

# PEQUEÑAS LABORES

rivka galchen

traducido por Inga Pellisa

## **Libros para niños**

En los libros para niños rara vez aparecen niños. Aparecen animales, o monstruos o, de cuando en cuando, niños que se comportan como animales o monstruos. En los libros para adultos aparecen, casi invariablemente, adultos.

## La niña cristal

Me dice mi madre que la gente le dice, cuando sale por ahí con la bebé, que la bebé es una niña cristal. Algunas personas le piden permiso para tocarla, porque el contacto con un niño cristal es sanador. «Tendrías que investigar qué es, lo de los niños cristal», dice más de una vez mi madre, que tiene un máster en Ciencias de la Computación y una licenciatura en Matemáticas. Desde el mismo momento en que mi madre conoció a la bebé, le pareció una criatura superior y excepcional; que le atribuya las cualidades de una niña cristal es un paso más en esta historia.

Al final me puse y busqué información sobre los niños cristal. En internet. Descubrí que, a diferencia de los niños arcoíris, los niños cristal lo pasan mal porque creen que pueden cambiar la forma de pensar de la gente y sanar el mundo; los niños arcoíris, por el contrario, entienden que no es posible cambiar a las personas y que solo se las puede amar

tal y como son; los niños arcoíris, por tanto, experimentan menos frustraciones que los niños cristal. Los niños cristal, explica una web, nacieron mayoritariamente en los noventa, mientras que los niños arcoíris llegaron, en general, con el nuevo milenio —antes de la generación de niños cristal hubo una generación de niños índigo—, de manera que tal vez la puma sea en realidad una niña arcoíris y no una niña cristal, o tal vez forme parte de una generación aún más nueva y todavía pendiente de epónimo.

Puede que, al igual que los niños de la Edad Media que nacían con hipotiroidismo congénito (común antes de la sal yodada, porque el yodo es esencial para el desarrollo de la tiroides) tenían un aspecto determinado, y divergían mentalmente de la norma, y recibían el nombre de *chrétiens* —que con el tiempo, por desgracia, se convertiría en *cretins*, pese a que por aquel entonces solo significaba «cristianos»—, lo de los niños cristal, arcoíris, índigo sean términos que se usan principal, aunque no preceptivamente, para referirse a niños con unos rasgos inusuales que acostumbran a asociarse con el autismo o el síndrome de Down.

No sé por qué, empiezo a creer en los niños cristal, y en la idea de que mi hija posee esos poderes sanadores extraordinarios que se les atribuyen a los niños cristal. Empiezo a creerlo a pesar de que, a diferencia de mi madre, yo no tengo un máster en Ciencias de la Computación ni una licenciatura en Matemáticas. Cuando, un día, leo que Isidoro de Sevilla afirmaba ya, en el siglo xvii, que el mundo era redondo, que lo sabía intuitivamente, decido que el dato es relevante.

Pero sigo sin entender por qué *a mí* no me ha parado nunca nadie en la calle para hablarme de los niños cristal, por qué solo paran a mi madre. Y no entiendo por qué mi madre, que por norma desconfía de cualquier comentario que hagan «los demás», está tan abierta a *estos* comentarios. Una persona importante me dice: «Tiene pinta de ser una forma de amar y de valorar a los niños complicados». Desde luego, le digo, tiene pinta de ser eso. «Igual tu madre te está diciendo que ella es una niña cristal. O tú».